

# ESCENARIOS POSIBLES PARA AMÉRICA LATINA

POST COVID-19

**Raúl Díez Canseco Terry**

Ex vicepresidente del Perú y  
Fundador Presidente del Grupo Educativo USIL



**Allan Wagner**

Ministro de Relaciones Exteriores  
del Perú



**Enrique Iglesias**

Ex presidente del Banco  
Interamericano de Desarrollo



**Carlos Magariños**

Ex director general de la  
Organización de las Naciones Unidas  
para el Desarrollo Industrial



UNIVERSIDAD  
SAN IGNACIO  
DE LOYOLA

25  
Años

# ESCENARIOS POSIBLES PARA AMÉRICA LATINA

---

POST COVID-19

---



## ESCENARIOS POSIBLES PARA AMÉRICA LATINA POST COVID-19

© Raúl Diez Canseco Terry

Primera edición, junio 2020

© De esta edición

Universidad San Ignacio de Loyola

Fondo Editorial

Calle Toulon 330, La Molina

Teléfono: 3171000, anexo 3705

Director: José Valdizán Ayala

Editor: Luis Alberto Chávez Risco

Asistentes de edición: Rafael Felices Taboada, Rosario Dávila Mestanza

Diseño y diagramación: Sergio Pastor Segura

Cuidado fotográfico: Enrique Bachmann

Colaboradores: María Olivera, Claudia Rengifo, Maricarmen Núñez, Cristina Foy

Las fotografías fueron descargadas de [www.unsplash.com](http://www.unsplash.com).

Junio, 2020

Se autoriza la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio, respetando los créditos del Fondo Editorial.

## ÍNDICE

<b>Presentación</b>	<b>7</b>
<b>RAÚL DIEZ CANSECO TERRY</b> Debemos buscar soluciones regionales y globales en salud y economía	<b>10</b>
<b>ENRIQUE IGLESIAS</b> Seguimos creyendo y apoyando un mundo libre	<b>20</b>
<b>CARLOS MAGARIÑOS</b> Ninguna solución será posible sin una adecuada cooperación internacional	<b>30</b>
<b>ALLAN WAGNER</b> América Latina debe recuperar su capacidad de acción internacional	<b>44</b>
<b>Reflexiones finales</b>	<b>50</b>
<b>Conclusiones y recomendaciones</b>	<b>54</b>



## PRESENTACIÓN

La presente publicación contiene un conjunto de propuestas concretas planteadas en el foro digital “Escenarios posibles para América Latina post COVID-19”, organizado por la Universidad San Ignacio de Loyola en el marco de los 25 años de su fundación.

En el foro participaron cuatro distinguidas personalidades Raúl Diez Canseco Terry, Enrique Iglesias, Carlos Magariños y Allan Wagner, quienes analizaron lo que deberían hacer los países latinoamericanos, no solo para superar la crisis que ha provocado la pandemia, sino para enrumbarlos hacia el futuro.

Coincidieron en que es necesario lograr grandes acuerdos a nivel latinoamericano para incrementar la cooperación regional, prescindiendo de factores ideológicos y, más bien, mirando aquello que beneficie a Latinoamérica.

Lima, 12 de junio de 2020



## Raúl Diez Canseco Terry

Ex vicepresidente del Perú y  
Fundador Presidente del Grupo  
Educativo USIL

**DEBEMOS BUSCAR SOLUCIONES  
REGIONALES Y GLOBALES EN  
SALUD Y ECONOMÍA**

Bienvenido, canciller Allan Wagner y presidente de nuestro Comité Consultivo. Bienvenido, Enrique Iglesias, magnífico expresidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), quien le tendió la mano a América Latina y nos respaldó en la tarea de fortalecer la democracia y enrumbar a nuestros países hacia el desarrollo. Bienvenido, Carlos Magariños, que como presidente de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) ayudó mucho al Perú en la creación de los centros de innovación tecnológica, sobre todo en las zonas de alta pobreza.

Desde inicios de junio, América Latina, el actual epicentro del COVID-19, superó el millón de contagios, la mitad de los cuales se encuentran en Brasil. Desde antes de la pandemia, América Latina y el Caribe acumulaban siete años de bajo crecimiento: 0,4% entre 2014 y 2019. En nuestra región, el COVID-19 generará la peor recesión de toda su historia. En 1914 fue de 4,9% y en 1930 de 5,0%, en tiempos de la Gran

Depresión. En la actualidad, los números son más elevados y preocupantes.

Los impactos más importantes en nuestra región serán la caída del comercio internacional, pues las exportaciones disminuirán en no menos del 15%; habrá menores precios de productos primarios y una mayor aversión al riesgo, con lo que empeorarán las condiciones financieras mundiales; existirá una menor demanda de servicios turísticos, porque el turismo está prácticamente detenido, y en el Perú se han perdido más de 1 millón 400 mil puestos de trabajo en dicho sector, y habrá una reducción de las remesas que nuestros países latinoamericanos recibíamos de los emigrantes, tanto en Europa como en los Estados Unidos. En América del Sur hay varios países afectados por el menor dinamismo de China –que es un importante mercado para sus exportaciones–, sobre todo México y Brasil, que tienen los sectores manufactureros más grandes de la región, perjudicados por la interrupción de las cadenas de valor.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) señala que, en la región, la tasa de desempleo bordeará el 11,5% (versus el 8,1% del 2019). Solo en el primer semestre, Chile registró 8,2% de desempleo, principalmente en pesca, agricultura, manufactura y enseñanza; Brasil superó el 12,2%; en Colombia fue de 12,6%, y en México sobrepasa el 10,7%. Lo más preocupante

es que la pobreza en la región se situará en el 34,7%, lo cual significa 29 millones de personas en situación de pobreza.

### Repensando el futuro inmediato

¿Qué hacer ante esta difícil coyuntura? Se debe repensar el modelo de inserción en nuestros países, a nivel productivo, comercial y tecnológico, además de evaluar a la región en la nueva geografía económica, analizando la alta dependencia de manufacturas importadas. Se ha acelerado el proceso de automatización y digitalización, para muchos casos en forma positiva, pero eso también va en contra del empleo. Asimismo, habrá que definir políticas industriales fortaleciendo cadenas productivas y generando nuevas capacidades en sectores estratégicos.

Se requiere una coordinación entre los países de la región en materia macroeconómica y productiva. Corresponde redefinir la prioridad de la salud, conscientes de que ello no muestra resultados inmediatos y, por consiguiente, no hay réditos políticos en el corto plazo. Esto implica un mayor presupuesto. En el Perú, el gasto en salud apenas se acerca al 3,5% del producto bruto interno (PBI), mientras que en Costa Rica es del 6,2% y en Venezuela del 1,5%. Debe haber voluntad política para hacer una reforma integral del sistema de salud, así como una mayor articulación entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo. De otra parte, urge

impulsar la telemedicina para enfrentar adecuadamente la situación y replantear la educación con el soporte de la digitalización.

Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), China se ha convertido, desde el año 2014, en la principal economía, en el exportador y el importador internacional más dinámico en nuestra área, por encima de los Estados Unidos. Para el economista Enrique Dussel Peters, desde el 2013 China viene presentando, en el mercado, propuestas de un proceso de globalización con características propias, como una alternativa al proceso de globalización liderado por Estados Unidos, Europa y Japón.

El director ejecutivo del Observatorio Político de América Latina y el Caribe (OPALC), Gaspard Estrada, afirma que Estados Unidos siempre ha considerado a América Latina como su área natural de influencia y que, cuando esta supremacía ha sido puesta en duda, no ha titubeado en usar su conocimiento, su dinero, sus armas y sus leyes para imponerse.

En este punto hay que tener muy en claro la iniciativa de la “Nueva Ruta de la Seda”. La principal apuesta diplomática del presidente de la República Popular China, Xi Jinping, ha tenido un eco singular en América Latina: 19 países se han adherido ya a ese mecanismo. Frente a ello, nuestra región tiene dos opciones. La primera es dejar fluir la inercia y

volverse una región bajo la influencia de una potencia que no promueve los valores democráticos. La segunda, que consideramos la más conveniente, es imaginar soluciones innovadoras para que el desarrollo económico y social contribuya a fortalecer la democracia y el estado de Derecho de los países.

### Propuestas para insertarnos en el nuevo orden

Nos preguntamos, finalmente, qué hacer para posicionar a América Latina en este nuevo orden en el que nos hallamos debido a la pandemia. Proponemos lo siguiente:

1. Invertir en logística funcional. Esto es muy importante porque necesitamos desarrollar corredores logísticos de integración, con carreteras, puertos y aeropuertos, que permitan movilizar mercancías en la región. Es decir, mirar hacia adentro.
2. Fortalecer a las pymes exportadoras dándoles mejores financiamientos y encadenamientos con grandes empresas, para que mejoren la calidad de sus productos y alcancen certificaciones internacionales.
3. Procurar, con urgencia, una transformación digital, lo cual es prioritario para América Latina. En el mundo hay 15 mil millones de dispositivos de comunicación conectados y, de estos, solo 300 millones corresponden a nuestra región.

4. Crear ciudades inteligentes e inclusivas. El mundo mirará, más que a los países, a las grandes ciudades. Tiene que haber nuevas reglas de convivencia social y un transporte eficiente y seguro.
5. Reducir la informalidad. Es la gran oportunidad para poner incentivos que atraigan a los informales. En el Perú, el 30% formal genera el 70% del PBI.

Tampoco debemos olvidarnos de la biodiversidad. En la región de América Latina y el Caribe están seis de los países biológicamente más diversos del planeta: Brasil, Colombia, Ecuador, México, Venezuela y Perú. Estos cubren menos del 10% de la superficie terrestre, pero contienen, aproximadamente, el 70% de las especies de mamíferos, aves, reptiles, anfibios e insectos.

En simultáneo, tenemos que trabajar en la seguridad alimentaria y la alimentación saludable. Este aspecto es fundamental para América Latina porque el mundo buscará hoy alimentos saludables y orgánicos. El Perú es reconocido como una potencia gastronómica, y ahora debemos trabajar para que el nuevo eslogan sea: "Sabroso, saludable y seguro".

En el foro anterior mencionamos que se debería buscar soluciones regionales y globales en la salud y en la reactivación de la economía. En el centro de la agenda

de nuestras economías debemos poner al sector Salud y propiciar, al mismo tiempo, un espacio amplio y plural en América Latina que podría ser el inicio de una convocatoria mundial posterior. Es el momento de que los países latinoamericanos se junten, ya sea a través de la Organización de los Estados Americanos (OEA), de la Comunidad Andina (CAN), y de otros mecanismos presidenciales que puedan surgir, no solo para buscar soluciones comunes en la crisis de la pandemia, sino también para enfocar y enfrentar el tema del abastecimiento de las medicinas y los equipamientos sanitarios.

El COVID-19 le da una oportunidad a América Latina, y por qué no decir al mundo, de tener una agenda en común. Y las economías contrapuestas de China y Estados Unidos harían bien en juntarse, en pro del desarrollo de la humanidad, para hallar los mecanismos más urgentes y poder enfrentar adecuadamente, con la experiencia ganadora de algunos países, a una pandemia que nos está haciendo tanto daño.



## Intervención

**¿Qué nuevas estrategias en el corto plazo deben gestionar el Gobierno y el sector privado para impulsar la formalización de nuestro aparato productivo, considerando que el 70% de la población económicamente activa del Perú trabaja en el sector informal y contribuye con el 30% del PBI?**

**Raúl Diez Canseco Terry (RDCT):** Esta es una de las situaciones privilegiadas, entendiendo esta palabra como oportunidad, que generará la pandemia, porque resulta que, para poder atender la emergencia, el Estado ha tenido que optar por una política de subsidios generalizados, el último de los cuales es el bono universal.

Es decir que, por primera vez en la historia económica del Perú, vamos a tener bajo el radar a la población nacional, identificar qué está haciendo y ofrecerle servicios, en forma directa, que tienen que ver, inicialmente, con el tema de la salud. A lo largo del tiempo, nuestras políticas tributarias –la SUNAT y lo que antes era la Dirección de Contribuciones– han tenido, para efecto de los informales, la filosofía del “te persigo”, “te castigo”, “te meto preso”.

Hoy se revierte la situación porque el Estado quiere ubicarlos para ayudarlos, subsidiarlos y darles una mejor salud. Entonces, es la gran oportunidad para que el Estado y el Ministerio de Economía, con una política adecuada, pongan

bajo el radar a los informales, les demuestren la voluntad de ayudarlos y los lleven hacia la formalidad. Además, se debe cambiar el esquema tributario y de contratación para que la reversión de la informalidad hacia la formalidad no sea onerosa para las personas.

La pandemia también ha desnudado la pésima educación que tenemos, sobre todo en el sector público. En las clases que se dictan por la televisión vemos la falta de desarrollo en lo que son las redes y la internet; hay gente humilde yendo a los cerros y buscando la señal para que en su teléfono pueda bajar las clases y así tenga el “Aprendo en casa”. De modo que es urgente articular esta nueva situación.

A través de la bancada de Acción Popular, nosotros presentamos una “ley del retorno”, pues mucha población sencilla y humilde está volviendo a sus lugares de origen para encontrar, en dicho retorno, un Estado que la ayude, la oriente y le dé un pequeñísimo capital con el fin de que pueda desarrollarse.

**La CEPAL ha planteado la necesidad de que los países establezcan un ingreso básico de emergencia, sugiriendo una cifra que podría ser equivalente a 140 dólares al mes mientras dure la emergencia. En el Perú, por ejemplo, el Gobierno ha lanzado el bono familiar universal, que abarca a una gran parte de la población**

**más necesitada. Y en España se ha creado algo similar. Cuando hablamos de instaurar un régimen de bienestar, ¿cómo podemos, al mismo tiempo, ayudar a la gente necesitada para que tenga asegurado un ingreso mínimo?**

**RDCT:** Vivimos en una crisis sin precedentes que nos agarró de improviso a todos, porque esto no fue una guerra anunciada. Sin embargo, suscribo aquella frase de que no hay que volver al pasado. Y habría que recordar, igualmente, lo que dijo Albert Einstein en el sentido de que las crisis nos han dado siempre las oportunidades para cambiar y mejorar. Creo que debemos usar la herramienta de la educación como la gran transformadora y como la gran oportunidad.

Obviamente, hoy día estamos orientados, en el muy corto plazo, en cómo detener la pandemia, pero no estamos mirando un poquito más allá. Es que la pandemia nos puede dar, asimismo, la oportunidad de concertar por encima de los temas políticos que tanto preocupan a nuestros países, y particularmente al nuestro, ya que el próximo año tendremos una elección presidencial.

Pienso que ha llegado una nueva etapa en la humanidad y que esta Cuarta Revolución Industrial podría llamarse hoy "Cuarta revolución en la salud y el saneamiento". Porque si algo he escuchado de todos ustedes, tanto de Enrique

Iglesias, como de Carlos Magariños y de Allan Wagner, es que no hay economía sin salud. En tal sentido, para enfocar un programa de rescate de la salud, es primordial tener una economía sólida y estable.

Si el Perú no hubiera tenido tantos años de crecimiento, no habríamos podido enfrentar adecuadamente la pandemia. Pero esta nos ha hecho ver también que, con los presupuestos de 3,5% del PBI para la salud, no iremos a ninguna parte. Entonces, esta es una gran oportunidad que no debemos dejar pasar.



## Enrique Iglesias

Expresidente del Banco Interamericano de Desarrollo

**SEGUIMOS CREYENDO Y APOYANDO UN MUNDO LIBRE**

Estamos frente a una de las crisis más importantes de los últimos 100 años y que constituye una amenaza a muchas cosas: a la solidaridad social, a la economía. Estamos, igualmente, tomando conciencia de que hay un solo mundo y de que en ese mundo aparece un virus que ha sido capaz de llegar, en apenas tres meses, a 180 países. Ello nos hace pensar que somos una especie más, una especie amenazada por los fenómenos que han recorrido la historia, pero que nunca habían tenido ni la misma rapidez, ni esa capacidad de contagiar, ni una concentración tan clara en un segmento de la sociedad, que son las personas mayores.

Felizmente, la pandemia del COVID-19 no ha tenido la mortandad de otras. Por ejemplo, la gripe española de 1918-1919 le quitó la vida a más de 50 millones de personas, y la crisis que hoy nos afecta posee otras características, pero continúa siendo un tema de enorme preocupación. Todos esperamos que aparezca cuanto antes la vacuna o un antivirus para ver las cosas con más optimismo.

Quisiera dejar constancia de tres puntos:

El primero es con respecto al tema del confinamiento o del enclaustramiento de la sociedad, se demostró que era el único instrumento disponible para hacerle frente al problema. Este ha sido un sistema adoptado unánimemente con una primera observación: el Estado aparece otra vez como el responsable y el punto al cual todos miran. La cuarentena tuvo un apoyo bastante generalizado de la sociedad, en algunos casos ni siquiera como obligación, sino como adhesión a un principio de interés general. Se produce, además, golpeando a los sectores mayores. En el caso de España, el 70% de los fallecimientos ha sido de gente mayor a los 65 años. Asimismo, la cuarentena originó la aparición de los héroes, que han sido, en buena medida, los servidores sanitarios en países que estaban muy poco preparados para una crisis tan grave, una crisis que es mayor ahora, cuando nos estamos despertando del confinamiento.

La segunda reflexión es sobre cómo administrar el “desconfinamiento”, cómo administrar la apertura de la sociedad a su vida normal. Tenemos una crisis muy especial tanto en la demanda como en la oferta. En la demanda porque cierran las empresas grandes, las empresas pequeñas y, especialmente, los segmentos más ocupadores, como son las actividades de la economía informal, que en

América Latina constituyen el 60%. De modo que, para Latinoamérica, la crisis de oferta se manifiesta en los sectores de gran empleo, como el turismo, los deportes, la cultura, y en las remesas que vienen del exterior. Todo esto nos propone un gran desafío.

El Estado está tratando de poner en marcha programas de subsidios frente a los perjuicios en contra de los sectores más desfavorecidos. Sin embargo, es un tema que nos preocupa por el impacto social que tiene, particularmente en materia de desempleo y de la necesidad de dichos sectores. A ello se suman el cierre de empresas y el tema de la demanda, que está siendo afectada por los precios de las materias primas. Este año veremos caídas espectaculares del producto bruto interno (PBI) en todo el mundo: se habla de más del 3% o del 4%. Y en América Latina, las cifras que ha anunciado el secretario general de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) son alarmantes. Entonces, hay un enorme impacto, de carácter social y económico, que debemos poner arriba de la mesa como uno de los grandes desafíos.

El tercer punto es sobre qué hacer. En lo inmediato, recurrir al financiamiento es primordial. Los países que emiten moneda, como Estados Unidos, Inglaterra y los de la Unión Europea, tienen sus propias maquinas para hacerlo. En cambio, los países en vías de desarrollo dependen de

sus propios recursos, y cuando se generan los grandes desfinanciamientos, internos o externos, deben recurrir al financiamiento internacional. Por tanto, es el momento de que los grandes bancos: el Banco Mundial (BM), los bancos regionales, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) y el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), apoyen a los países. Para eso necesitan que sus capitales sean aumentados. Así, es urgente que en el mundo haya conciencia de que se les debe reforzar para que puedan ayudarnos al cofinanciamiento de nuestras actividades, entre las cuales son muy importantes las de carácter social.

El otro tema es qué hacer con una visión de mediano y largo plazo. Al margen de recomponer la economía, juega un papel muy importante la educación. El mundo viene cambiando en muchos frentes, y la educación es fundamental para preparar a la sociedad con el fin de que pueda navegar en los nuevos canales a los cuales va a recurrir el mundo para poder crecer y ganar posiciones sociales. Hoy por hoy, dicho tema, así como el de la digitalización, implican que el impacto sobre la educación tiene que ser prioritario. Incluso el enclaustramiento ha significado que se puedan usar mecanismos nuevos, como lo están haciendo en la Universidad San Ignacio de Loyola. Es una de las respuestas inmediatas a aquella visión.



Hay un enorme impacto, de carácter social y económico, en las pequeñas y medianas empresas que debemos poner arriba de la mesa como uno de los grandes desafíos.

### Señales de involución

Por otro lado, debemos mirar el tema internacional en su proyección. El mundo de hoy está mostrando peligrosas señales de retroceso e involución con respecto a lo que, creíamos, eran algunas conquistas logradas; por ejemplo, la apertura de los mercados para poder exportar y participar en los beneficios del progreso a partir del comercio internacional. Las oportunidades que creíamos acordadas están comenzando a ser mordidas por una tendencia a incorporar nuevos elementos y nuevos controles que

limitan el comercio internacional. Si no queremos que eso ocurra, hay que movilizar todas nuestras fuerzas en los organismos internacionales para decir que seguimos creyendo y apoyando un mundo libre en materia comercial.

Finalmente, si esta es la tendencia del mundo que se viene, y que ensombrece las aperturas con que habíamos soñado, se agranda la necesidad de pensar en la cooperación regional. En 1960 empezamos a soñar con ella, y no hemos hecho demasiado. Sin embargo, en los actuales momentos, más que nunca, el Estado tiene que procurar los grandes acuerdos internos. Este es el momento, en las políticas nacionales, de pensar en grandes acuerdos que estén por encima de los grandes debates políticos.

Si hubiera una posición de ese tipo, también esperamos que haya capacidad de negociar, con el mismo espíritu, acuerdos abiertos con el sector privado y con la sociedad civil. Los desafíos de hoy no pueden resolverse mediante una visión estrecha o partidaria, sino mediante una visión de conjunto. Quizá de esa forma podamos empujar el desarrollo interno, pero también existe el sueño de que la cooperación regional sirva a tales propósitos. Simplemente, hay que rescatar a los países del pozo de la crisis.

## Intervención

**¿Qué sectores debieran ser claves para lograr una reactivación de la economía a nivel regional?**

**Enrique Iglesias (EI):** En términos generales, todos los países tienen sectores dinámicos que deberán ser fortalecidos de manera especial. Pero también están los sectores que se pueden despertar en la economía. Hoy, por ejemplo, la digitalización en los procesos económicos es un instrumento fundamental, como en su momento lo fue aprender a leer y a escribir. Es una nueva forma de mejorar la eficiencia productiva y de vitalizar, incluso, a las pequeñas empresas agrícolas, que en América Latina son alrededor de 16 millones. Es decir, tenemos que meternos en el sistema productivo y determinar qué sectores son estimulables, cuáles se deben crear o a cuáles necesitamos fortalecer.

En tal sentido, la nueva forma de hablar, de comunicarnos, de producir y de relacionarnos con el mundo digital es lo que abre oportunidades para lograr todo ello. De modo que cada país deberá fortalecer las líneas que han mostrado eficiencia y presencia local e internacional. Además, hay muchas actividades en donde la colaboración regional o suprarregional puede ser muy importante y de la cual podrían surgir acciones entre países, o grupos de países, para juntos impulsar actividades de gran impacto mundial, sobre todo en el campo de los servicios.

Por un lado, en la cuarentena han aumentado considerablemente los atentados contra las mujeres y contra los niños. Por otro lado, son las mujeres quienes están en la línea del frente, como en los cuerpos de sanidad, donde vienen ofreciendo lo mejor de sí para salvarnos, dejando inclusive a sus familias por ir en auxilio de la sociedad. ¿Qué hacer en esta nueva convivencia, en esta nueva visión de nuestras sociedades y del mundo en el tema del género?

**EI:** Afortunadamente, es un tema que, en los últimos 10 o 20 años, se ha vitalizado en una forma inimaginable. Hoy, la mujer tiene una presencia impactante, ha llegado a los grandes puestos internacionales. Lo mismo sucede en los gobiernos y en el ejercicio de las profesiones. Hace 50 o 60 años, tal situación era impensable. Esta crisis ha puesto de manifiesto nuevas oportunidades para la mujer. Por ejemplo, en los servicios sanitarios, que han sido verdaderos heroísmos, ha jugado y juega un papel trascendental.

Entonces, la sociedad viene tomando conciencia de la mujer trabajadora, de la mujer profesional, de la mujer dirigente, de la mujer en los directorios de las empresas, que hoy en día es un fenómeno expansivo muy grande. De manera que se le han abierto las puertas. Desgraciadamente, hay desviaciones que el confinamiento, en algunos casos, ha mostrado, pero la tendencia es descubrir el papel que tiene la mujer en todas las actividades.



Hoy, la mujer tiene una presencia impactante. Por ejemplo, en los servicios sanitarios, que han sido verdaderos heroísmos, ha jugado y juega un papel trascendental.



## Carlos Magariños

Exdirector general de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial

**NINGUNA SOLUCIÓN SERÁ  
POSIBLE SIN UNA ADECUADA  
COOPERACIÓN INTERNACIONAL**

El sufrimiento surgido en el campo de la salud, sin duda, se agiganta con el efecto económico causado por las cuarentenas a las que se han visto obligados a recurrir los gobiernos para enfrentar la pandemia del COVID-19.

Esto ha generado una retracción económica sin precedentes. Es la primera vez que estamos viendo a los gobiernos de los países trabajar, casi de forma coordinada, para detener la caída de la economía internacional, dado que el impacto causado ha sido enorme.

La crisis sanitaria ha disparado una problemática económica que también desnuda la crisis de liderazgo que enfrenta la comunidad internacional. Hasta la fecha ha habido 7.5 millones de personas infectadas y más de 400 mil muertes, según los diversos conteos de los organismos especializados.

Por el momento, la crisis ha afectado a las economías más avanzadas. Sin embargo, el centro de gravedad se



está desplazando, paulatina y consistentemente, hacia los países emergentes, y América Latina hoy registra más del 20% del total de personas infectadas con el virus.

La crisis económica se refleja en una caída de la economía que los organismos internacionales, como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y el Banco Mundial, han estimado en el rango del 6% para este año.

Cuando tuvo lugar la crisis financiera internacional de los años 2007 y 2008, el PBI global cayó, aproximadamente, un 3%, y es probable que este año se tenga una contracción equivalente al doble de dicha caída, aunque todavía es prematuro asegurarlo porque es preciso saber qué ocurrirá con las cuarentenas: cuánto más se extenderán o si habrá una segunda ola de infecciones. Todo ello podría agravar el impacto de la crisis sanitaria en la economía.

La Organización Mundial del Comercio (OMC) calcula una contracción del comercio internacional de entre el 13% y el 32%, y lo que es importante remarcar es que el impacto combinado entre dicha contracción y la caída del PBI global podría redundar en una disminución de horas trabajadas de alrededor del 10,5%, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Ello equivaldría a unos 300 millones de puestos de trabajo. Es como si el 90% de la población de

los Estados Unidos se quedase sin trabajo; se trata de un impacto enorme.

Los departamentos de las Naciones Unidas estiman que alrededor de 420 millones de personas podrían caer en la pobreza. Asimismo, la cantidad de personas que enfrenten situaciones de hambre podría aumentar en 130 millones, lo que generaría un total de 260 millones de personas en dicha situación. En resumen, esto significa un retroceso de varias décadas en la lucha contra la pobreza.

Esperemos que la coordinación y la cooperación internacional limiten el impacto de la pandemia, pero, sin duda, estamos enfrentando una situación sumamente compleja y demandante. Los escenarios que tenemos por delante nos permiten inferir que se necesitará de la energía combinada de los gobiernos, el sector privado, la Academia, entre otros, para poder lidiar con éxito los desafíos que se nos presentan y que son, en alguna medida, completamente desconocidos, dadas la escala y las características que tienen los mecanismos disponibles en este momento para enfrentar los efectos de la pandemia.

### **Incentivos a la investigación científica**

Es claro que la prioridad es controlar la propagación del virus. Como se mencionó, no podemos siquiera pronosticar con certeza cuánto se contraerá la economía si

no sabemos con precisión cómo va a evolucionar el ritmo de las infecciones o si habrá una segunda ola de contagios. Se necesita controlar el virus, y eso indica que no existe una dicotomía entre economía y salud: no puede haber una recuperación económica sin una solución sanitaria. Entonces, la prioridad de los esfuerzos necesita estar enfocada en hallar una solución sanitaria al problema, expresada, idealmente, en una vacuna o en, al menos, un tratamiento efectivo para controlar la expansión y los daños que genera el virus.

Hace poco, el ganador del Premio Nobel de Medicina del año 2019, Peter Radcliffe, declaró que sería un error suponer que se conoce con precisión por qué el virus tiene unos índices de morbilidad y mortalidad tan altos.

Este es un problema que expone la necesidad de la cooperación internacional porque se está combatiendo a un virus que se conoce desde hace solo seis meses y, por ello, se debe explotar una infraestructura masiva de conocimientos, todos ellos acumulados desde la última pandemia: la gripe española de 1918. En aquel entonces no se sabía todo lo que se sabe hoy. Actualmente, la ciencia ha permitido saber cómo generar anticuerpos y medirlos en un tubo de ensayo y conocer, por ejemplo, los efectos que estos tienen sobre el sistema viral.

El desafío que se presenta es la producción, en conjunto, de una respuesta rápida para atacar el virus. Y allí empiezan a entrar en juego los mecanismos de incentivos de nuestro sistema de instituciones económicas.

Es obvio que el investigador de una vacuna busque que su esfuerzo sea retribuido económicamente, y la urgencia por encontrar una solución obliga a duplicar esfuerzos; es un tema que se necesita resolver. Al respecto, hay varios intentos muy valiosos, como la iniciativa de la Unión Europea, que está adelantando contratos de desarrollos de vacunas por cientos de miles de millones de euros. Es una iniciativa muy importante y considero que, por su parte, América Latina tiene que adoptar una posición de liderazgo en la promoción de los conocimientos y la información; inclusive, si fuera necesario, hacer que la propiedad intelectual de las vacunas esté disponible para todos, porque las poblaciones que están sufriendo con mayor intensidad los efectos de la pandemia, tanto sanitarios como económicos, son aquellas que cuentan con menores recursos y posibilidades.

Los efectos del desempleo tienen un mayor impacto en los jóvenes y en las actividades informales o menos calificadas. Por lo tanto, es muy importante que América Latina coordine, a nivel de gobiernos, una posición común al respecto y estimule el debate.

Estamos corriendo una carrera de obstáculos contra el reloj y tenemos que liberar los recursos necesarios para asegurar que la investigación sobre la vacuna y su disposición para todos se desarrolle rápidamente.

### **En pos de la estabilidad financiera internacional**

Es ineludible que los bancos regionales de desarrollo aumenten su cartera de préstamos. Algunos cálculos mencionan proporciones tales como un aumento del 40% sobre la cartera de préstamos actuales, y se estima que esta cartera, que es de 500 billones de dólares, debería llegar hasta los 700 billones.

También se calcula un trillón de dólares más de necesidad de financiamiento para los próximos cinco años, como mínimo. Y una cuestión que hay que retomar, aun cuando su debate ha sido vetado o limitado por algunos países, es la emisión de los Derechos Especiales de Giro (DEG) del Fondo Monetario Internacional (FMI). Así, los países que no puedan endeudarse de la manera tradicional podrían aprovechar los mecanismos de alivio de la deuda externa y la emisión de los DEG, que podrían, rápidamente, permitir la disponibilidad de recursos en cantidades importantes.

Se calcula que las necesidades financieras de las economías emergentes estarán en el orden de los 2.5 trillones de dólares. Si el número es correcto, con los DEG podrían estar

disponibles, rápidamente, 600 billones de dólares hoy y un trillón el próximo año, tal como indican los cálculos de los organismos financieros especializados.

Sin embargo, ni lo mencionado, ni la lucha contra la pandemia, ni la búsqueda de la vacuna, ni las soluciones a corto plazo para la situación económica que enfrentamos, serán posibles sin un nivel adecuado de cooperación internacional.

Esta crisis desnuda con toda claridad que, una vez más, la comunidad internacional enfrenta una oferta insuficiente de bienes públicos globales, que son indispensables para lograr una sociedad internacional cohesionada que sea capaz de enfrentar con éxito los desafíos que se tienen por delante.

Durante la crisis de los años 2008 y 2009 se hablaba mucho sobre la incapacidad de la comunidad internacional de proveer un bien público esencial a nivel global, como lo es la estabilidad financiera internacional. La profundidad de aquella crisis puso en evidencia que, muchas veces, las soluciones de mercado no son óptimas y que los mercados librados en su propia dinámica pueden tener resultados realmente devastadores.

Esta crisis también ha mostrado los límites que tienen las instituciones gubernamentales para enfrentar situaciones

excepcionales y, por supuesto, en esta evaluación se puede involucrar a los organismos internacionales.

En estas últimas semanas se viene criticando intensamente a los organismos internacionales y, habiendo yo pertenecido a las Naciones Unidas, considero que las críticas son injustas. Las organizaciones internacionales no son más de lo que nosotros hacemos de ellas. Una institución internacional a la que hoy se juzga, como la Organización Mundial de la Salud (OMS), es la misma que en 1980 fue la responsable de erradicar, a escala global, el sarampión, una de las plagas más devastadoras que enfrentó la humanidad. Por ello, hay que revalorizar el rol de la cooperación internacional y de las instituciones multilaterales, que no tienen por qué ser exclusivamente intergubernamentales. La sociedad civil, la Academia y el sector privado también pueden participar directamente, como ya lo están haciendo algunos en medio de la emergencia.

Me sumo a la propuesta de hacer un esfuerzo por combinar la energía y el ingenio de los gremios mencionados –y, por supuesto, de los gobiernos– para fortalecer la cooperación internacional y la coordinación de iniciativas. No se me ocurre que vayamos a superar el desafío que enfrentamos de ninguna otra manera.

## Intervención

**Como consecuencia de lo que se vive hoy, ¿está América Latina, nuevamente, ante la posibilidad de una década perdida? ¿Cómo podemos evitar que esto suceda? Y en su condición de experto en temas industriales, ¿cómo ve la posibilidad de que a través de una mayor integración y cooperación regional se puedan armar cadenas productivas para insertarnos mejor en las nuevas cadenas productivas globales que se están armando o desarmando?**

**Carlos Magariños (CM):** Para no enfrentarnos a una década perdida, más allá de los impactos que causarán las cuarentenas generalizadas para luchar contra la pandemia, se debe evitar que el regreso a la normalidad sea un regreso al pasado. Es necesaria una nueva normalidad.

Raúl Diez Canseco alude a un cambio de prioridades en cuanto a cómo tratar el problema de la informalidad. La industria latinoamericana, en general, necesita una inyección masiva de tecnología, un esfuerzo intensivo en ciencia y tecnología, para aumentar el valor agregado de las exportaciones. Y ese es un esfuerzo que requiere del sistema académico, de las universidades, de los laboratorios y de los sistemas nacionales de innovación. Mi sugerencia es comenzar por ahí.

Las herramientas para trabajar sobre la economía después de la pandemia tienen que enriquecerse y diferenciarse de las que se usaban con anterioridad. Es posible fortalecer las cadenas regionales de valor si se trabaja en ese sendero, enfocados en aquello que el mundo necesita y explotando los nuevos mercados. La digitalización es la expresión de un mercado nuevo que explota los datos de los individuos para crear valor. Entonces, sin duda, hay una oportunidad.

El impacto de la pandemia estará presente en los próximos dos o tres años, en términos de ingreso per cápita de la población. Los análisis de las organizaciones internacionales señalan que volver a los niveles de ingresos antes de la pandemia nos va a tomar, por lo menos, entre 18 y 24 meses, en el mejor de los casos.

En el caso de América Latina, es probable que el PBI se contraiga aun por encima de la media mundial. Por lo tanto, tenemos un desafío muy serio, y es necesario abordarlo con mucha precisión. Es sumamente relevante trabajar en las nuevas oportunidades que genera el renovado interés de cooperación y coordinación internacional.

**Para lograr la recuperación habrá una necesidad importante de financiamiento. Muchos países están utilizando su capacidad financiera actual para programas destinados a evitar la quiebra de empresas o a ayudar a los sectores sociales más desfavorecidos a soportar los efectos de la pandemia. Algunos países tienen “espaldas más anchas” que otros pero, en general, va a haber una necesidad importante de financiamiento y, también, de alivio de la deuda. ¿Qué opina sobre la posibilidad de ir hacia un alivio de la deuda, pero que, en lugar de hacerlo caso por caso, se parta de un concepto político más integral a nivel internacional?**

**CM:** Se están dando discusiones y evaluaciones para un grupo de 76 países, reunidos en la Organización Internacional de Desarrollo, en el sentido de generar un alivio para su deuda externa.

Sin ninguna duda, todas las economías, de distintos tamaños, van a enfrentar la estrechez, las exigencias y las dificultades en el sector externo a causa de la crisis. En el caso de Argentina se tiene una situación particular preexistente que se agrava en el contexto de la pandemia y cuya solución ya está encaminada con una propuesta que el Gobierno ha ofrecido a los acreedores. Pero, en general, el problema tomará un mayor protagonismo en los próximos meses debido al nivel de demanda fiscal que

tienen los programas de asistencia, tanto para empresas como para personas.

Los gobiernos hacen muy bien en invertir sus mejores esfuerzos para otorgar financiamiento con todos los instrumentos disponibles, ya sea mediante transferencias directas o, eventualmente, con reducciones de impuestos. Por ello mencioné los montos enormes de necesidades financieras para los países en desarrollo: 2.5 trillones de dólares. Es imperioso expandir los portafolios de los bancos regionales de desarrollo en un 40%; es decir, un trillón de dólares para los próximos cinco años. Estas son cantidades importantes e imprescindibles para países como los nuestros que, además, no pueden endeudarse en su propia moneda. Por consiguiente, es vital seguir planteando, por ejemplo, la expansión de los Derechos Especiales de Giro del Fondo Monetario Internacional.



Los efectos del desempleo tienen un mayor impacto en los jóvenes y en las actividades informales o menos calificadas. Por lo tanto, es muy importante que América Latina coordine, a nivel de gobiernos, una posición común al respecto y estimule el debate.



**Allan  
Wagner**

Exministro de Relaciones Exteriores  
del Perú

**AMÉRICA LATINA DEBE  
RECUPERAR SU CAPACIDAD DE  
ACCIÓN INTERNACIONAL**

A partir de mi especialidad en las relaciones internacionales y la diplomacia, me referiré a ciertos aspectos que podrían ser de interés general. Se ha mencionado algunos temas importantes que tienen relación, por ejemplo, con el impacto tan grave que la pandemia va a dejar en los pueblos latinoamericanos. Se calcula que, en nuestra región, el número de pobres aumentará en 215 millones de personas y que 2.6 millones de empresas formales, en su mayoría pymes, desaparecerán. Esta es una aproximación de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre lo que podría ocurrir.

En relación con los aspectos sociales y políticos de la crisis actual, hace unas semanas la Asociación Civil Transparencia, de la cual soy presidente, emitió un pronunciamiento señalando que no se puede pensar en un retorno a la normalidad como si fuera una vuelta al pasado, sino que debemos ir a lo que algunos llaman una “nueva normalidad”

o “nueva convivencia”. Es decir, tenemos que sacar lecciones de la experiencia que estamos viviendo a raíz de la pandemia, que ha desnudado, de la manera más cruda y desgarradora, una realidad: la carencia, en gran parte de nuestras poblaciones, de las necesidades básicas, llámese alimentación, vivienda, trabajo digno, saneamiento. Y, por cierto, lo más crudo es el problema de la salud.

También hemos podido apreciar los esfuerzos que los gobiernos han hecho para tratar de cambiar esta situación, tanto en el ámbito social como en el ámbito económico. Los gobiernos han tenido, no obstante, grandes ineficiencias. Por un lado, venimos enfrentando la situación de una sociedad bastante desintegrada y desigual, pero sobre todo de una sociedad que no tiene garantizada la satisfacción de sus necesidades básicas. Al mismo tiempo, vemos un Estado que no tiene ni la eficiencia ni la capacidad para poder abordar esos aspectos fundamentales. El Estado se creó para satisfacer las necesidades básicas de la población, para brindarle seguridad y justicia. Sin embargo, no lo está cumpliendo.

### **Hacia un nuevo acuerdo nacional**

En el pronunciamiento de la Asociación Civil Transparencia se indica que, sobre la base de esta experiencia, debemos ir hacia un nuevo acuerdo a nivel nacional, comprensivo de

todas las fuerzas y que nos permita, justamente, no volver a la normalidad anterior, sino lograr algo nuevo que ayude a resolver los problemas fundamentales relacionados con la satisfacción de las necesidades básicas de la población; y lograr un Estado eficiente, capaz de saciar esas necesidades y de impulsar, simultáneamente, el desarrollo del país, porque es a través del desarrollo y del empleo que podremos levantar los estándares de vida de la población y sacarla de la pobreza. Este es un punto importante y que coincide con lo que han expresado Raúl Diez Canseco, Enrique Iglesias y Carlos Magariños.

¿Y cómo hacerlo? Existe un trabajo por realizar en el plano nacional, pero hay una dimensión de cooperación regional latinoamericana y de integración que debemos activar. Hace dos años, en el Foro Económico Mundial (World Economic Forum - WEF), también llamado Foro de Davos, su presidente ejecutivo y fundador, Klaus Martin Schwab, anunciaba la Cuarta Revolución Industrial. Ya el año pasado la situación no se veía tan bien; se estaban agudizando las dificultades entre Estados Unidos y China. Aun así, el mundo pensaba en la nueva revolución que se venía debido al avance de la ciencia y la tecnología. Entonces llegó la pandemia. Y lo que podría ocurrir, tal como algunos internacionalistas han manifestado, es que se deteriore el multilateralismo, que los Estados comiencen a aislarse y busquen soluciones por sí mismos, no solo ante la coyuntura, sino también



de cara al futuro, y que, finalmente, cadenas productivas importantes se destruyan y, luego, se internalicen.

### Desafíos y oportunidades

Hoy en día escuchamos hablar nuevamente de sectores estratégicos que es necesario proteger, un tema que hace más de una o dos décadas había sido dejado de lado. Se suponía que, en un mundo globalizado, las cadenas productivas se armaban en función de la eficiencia, tanto de la producción como del servicio a las sociedades. No obstante, esto plantea, al mismo tiempo, nuevas oportunidades y desafíos. Debemos ir hacia las oportunidades, pero para poder beneficiarnos de ellas no basta con hacer esfuerzos en el plano nacional. Es ahí donde se está brindando una nueva oportunidad a la integración regional y a la cooperación.

Con respecto a las nuevas cadenas productivas que se vienen armando, debiéramos armar nuestras propias cadenas para insertarnos en aquellas –dentro de esta nueva globalización– y, en simultáneo, unirnos para, en el plano internacional, defender el multilateralismo y a los organismos que velan, como el caso de las Naciones Unidas, por la paz, la seguridad internacional y la cooperación, o a la Organización Mundial del Comercio (OMC), para tener un sistema de comercio internacional basado en normas. Y unirnos para fortalecer, en lo inmediato, a la Organización

Mundial de la Salud (OMS) porque, a pesar de las críticas que se le han hecho, es la institución capaz de reunir a los científicos mundiales para resolver los problemas que vivimos producto del COVID-19 y, también, aquellos que vendrán, pues ya se ha anunciado que, eventualmente, habrá otros virus, otras pandemias. En concreto, América Latina debe recuperar su capacidad de acción internacional, porque debemos reconocer que ha estado bastante ausente de los grandes eventos mundiales.

Entonces, retomando la propuesta de Raúl Diez Canseco, es necesario iniciar una acción, reuniendo al Gobierno, la Academia, la sociedad civil y el sector privado, para avanzar en estas soluciones que permitan satisfacer las necesidades básicas de nuestros pueblos, tener Estados eficientes y combatir la corrupción, que es, sin ninguna duda, un problema gravísimo que debemos seguir enfrentando hasta desterrarlo.

Debemos, finalmente, apostar siempre por un orden internacional, multilateral, que garantice la paz, la seguridad y el desarrollo de los Estados. Trabajemos por una iniciativa latinoamericana, comprensiva, convergente, de todas las fuerzas, para poder hallar soluciones, no solo en torno a la problemática actual, sino para proyectarnos hacia el futuro. Porque debemos tener una visión de futuro y, como sabemos, el futuro no comienza mañana, sino hoy día.

## REFLEXIONES FINALES

RAÚL DIEZ CANSECO TERRY

La solución de la pandemia debemos trabajarla con una América Latina unida. Tenemos una nueva oportunidad que necesitamos aprovechar, porque si algo debe preocupar a todos nuestros países es cómo enfrentar adecuadamente esta crisis y salir rápido de ella. Pareciera mentira que hasta ahora no haya habido una iniciativa en América Latina para unir, por ejemplo, a todos los ministros de Salud. Esta hubiera sido una convocatoria magnífica de la OEA por buscar un organismo que nos aglutine, porque hay experiencias diversas en cada uno de nuestros países: a Uruguay le va perfectamente; Paraguay está haciendo lo suyo; en Argentina, el presidente de la República llamó a la Casa Rosada nada menos que al alcalde de Buenos Aires, su gran rival político, para dialogar. Entonces, es el momento de deponer esas actitudes y de definir políticas de Estado, pues el tema de la salud debe trascender los gobiernos.

En el Perú se ha aprobado ya una reforma integral del sistema de salud, y seguimos pensando que es la gran oportunidad para crear un ente, totalmente independiente, que vea la planificación de la salud de largo plazo y que no cambien las políticas como cambian los gobiernos. La gran experiencia que ha vivido el Perú fue cuando se independizó el Banco Central de Reserva (BCR) y trascendió los gobiernos. El actual presidente del BCR ya ha visto pasar algunos regímenes y, gracias a esa estabilidad en las reglas del juego, hoy tenemos una economía bastante sólida. Y para que notemos la importancia de la continuidad y la estabilidad como política de Estado, el canciller Allan Wagner fue nombrado por un gobierno para enfrentar el tema de La Haya, sobre el problema limítrofe con Chile, y los gobiernos sucesivos ratificaron al canciller y le dieron la fortaleza necesaria y la libertad para que actuara, con el resultado feliz que todos conocemos.

La salud nos lleva hoy al mismo horizonte. Por lo tanto, hay que buscar un mecanismo, que puede ser la combinación de la Academia con el sector privado y el Estado. Las facultades de Medicina de las universidades tienen mucho que decir y que plantear en estos momentos. Y el sector privado, que muchas veces es atacado, viene haciendo todo lo posible para ayudar en una emergencia que no tiene fronteras políticas. Con respecto al Estado, en él se encuentran las personas a las que debemos homenajear:

las enfermeras, los médicos, los policías, muchos de los cuales han caído en un combate cruel y desigual contra una pandemia que nos agarró con los brazos abajo y sin la estructura idónea. Eso debe ser lección aprendida.

Ahora tenemos que ver cómo abrimos la economía ordenadamente, pero con normas rigurosas y con los protocolos adecuados. Además, debemos utilizar las relaciones de hombres como Enrique Iglesias, quien puede levantar el teléfono y llamar a cualquier presidente latinoamericano para ser escuchado, porque estas tareas nos tienen que convocar a todos. Es el momento de demostrarles a los populistas que andan dando vueltas para sacarle provecho a este río revuelto, y quieren hacernos retroceder en lo que hemos avanzado, que los pueblos latinoamericanos unidos democráticamente, con valores y sin distinción de credo ni religión política, saldremos adelante.

Finalmente, estimo que esta cuarta revolución sea en el tema de la salud, porque sin salud no tenemos economía, y si no tenemos economía tampoco vamos a generar confianza, y sin confianza no hay inversión.

Fue un honor para la Universidad San Ignacio de Loyola ver a nuestros expositores después de mucho tiempo. Enrique Iglesias nunca estuvo lejos de nosotros, siempre nos acompañó; Carlos Magariños fue, durante cinco años,

embajador de la Argentina en Brasil, y recuerdo que cuando me lo contó le dije: "Argentina y Brasil han ganado; el Perú ha perdido", ya que lo vimos partir. Y Allan Wagner debo manifestarle, aunque con la lejanía de la distancia digital, pero con la cercanía y el cariño permanente, que su San Ignacio lo recibió hoy día con los brazos abiertos y con la esperanza de que, una vez superada la pandemia, sigamos esa huella indeleble de un canciller que lo entregó todo cuando fue la máxima autoridad diplomática del Perú.

# CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

JUAN CARLOS MATHEWS

Adjunto al Rector

## Raúl Díez Canseco Terry

### Conclusiones

- La pandemia generará la peor recesión en la historia de América Latina. Desde antes de la pandemia ya acumulaba siete años de bajo crecimiento, desde junio de 2020 es el epicentro del COVID-19.
- Los impactos más importantes serán la caída del comercio internacional, con exportaciones disminuidas en no menos del 15%, la reducción de precios de productos primarios, una mayor aversión al riesgo y peores condiciones financieras mundiales, una menor demanda de servicios turísticos y la reducción de las remesas que se recibían de los emigrantes latinos en Europa y en Estados Unidos.
- Varios países están afectados por el menor dinamismo de China, que es un importante mercado para sus exportaciones, sobre todo México y Brasil.

- La tasa de desempleo en la región bordeará el 11,5% (versus el 8,1% del 2019), según CEPAL.
- La pobreza en la región se situará en el 34,7%, lo cual significa 29 millones de personas en situación de pobreza.
- Desde 2014, China se ha convertido en la principal economía, en el exportador y el importador internacional más dinámico, por encima de Estados Unidos.
- América Latina tiene dos opciones: dejar fluir la inercia y volverse una región bajo la influencia de China –que no promueve los valores democráticos– o, lo más conveniente, imaginar soluciones innovadoras para que el desarrollo económico y social fortalezca la democracia.

### Recomendaciones

- Repensar el modelo de inserción en los países latinoamericanos, a nivel productivo, comercial y tecnológico, así como evaluar a la región en la nueva geografía económica, analizando la alta dependencia de manufacturas importadas.
- Definir políticas industriales mediante el fortalecimiento de las cadenas productivas y la generación de nuevas capacidades en sectores estratégicos.

- Hacer una reforma integral del sistema de salud, otorgándole prioridad con mayores presupuestos.
- Impulsar la telemedicina para enfrentar la situación y replantear la educación con el soporte de la digitalización.
- Desarrollar corredores logísticos de integración, con carreteras, puertos y aeropuertos.
- Poner atención en China que viene presentando propuestas de globalización alternativas a las lideradas por EE.UU., Europa y Japón. La iniciativa de “La nueva ruta de la seda” ha adherido a 19 países en América Latina.
- América Latina debe elegir entre volverse una región bajo la influencia de una potencia que no promueve los valores democráticos o imaginar soluciones innovadoras amparadas en democracia.
- Fortalecer a las pymes exportadoras dándoles mejores financiamientos y encadenamientos con grandes empresas.
- Procurar, con urgencia, la transformación digital; crear ciudades inteligentes e inclusivas; reducir la informalidad, y trabajar en la seguridad alimentaria y la alimentación saludable.

- Los países latinoamericanos deben reunirse, a través de la Organización de los Estados Americanos (OEA), de la Comunidad Andina (CAN), y de otros mecanismos internacionales, para buscar soluciones comunes a la crisis de la pandemia y enfrentar el tema del abastecimiento de las medicinas y los equipamientos sanitarios.

## Enrique Iglesias

### Conclusiones

- Estamos frente a una de las crisis más importantes de los últimos 100 años que, a diferencia de otras, ha tenido una concentración muy clara en un segmento de la sociedad: las personas mayores.
- Se ha demostrado que la cuarentena ha sido el único instrumento disponible para hacerle frente al problema. Asimismo, ha originado la aparición de héroes –como los servidores sanitarios– en países que estaban muy poco preparados para una crisis tan grave.
- En América Latina, la crisis de oferta se manifiesta en los sectores de gran empleo, como el turismo, los deportes, la cultura, y en las remesas que vienen del exterior. Todo esto nos propone un gran desafío.

- Este año veremos caídas espectaculares del producto bruto interno (PBI) en todo el planeta: se habla de más del 3% o del 4%. Y en América Latina, las cifras que ha anunciado el secretario general de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) son alarmantes.
- La educación es fundamental para preparar a la sociedad con el fin de que pueda navegar en los nuevos canales a los cuales va a recurrir el mundo para poder crecer y ganar posiciones sociales.
- Han surgido peligrosas señales de retroceso e involución a nivel mundial. Las oportunidades que creíamos acordadas están comenzando a ser mordidas por una tendencia a incorporar nuevos elementos y nuevos controles que limitan el comercio internacional.

### **Recomendaciones**

- América Latina debe recurrir al financiamiento internacional debido a los grandes desfinanciamientos que se han producido. Es momento de que los grandes bancos del planeta apoyen a nuestros países para ayudarlos en el cofinanciamiento de sus actividades.
- Movilizar todas nuestras fuerzas en los organismos internacionales para decir que seguimos creyendo

y apoyando un mundo libre en materia comercial. Asimismo, hoy se agranda la necesidad de pensar en la cooperación regional.

- En las actuales circunstancias, el Estado debe procurar los grandes acuerdos internos. Este es el momento, en las políticas nacionales, de pensar en grandes consensos que estén por encima de los grandes debates políticos y de las visiones estrechas o partidarias.
- Es imprescindible determinar qué sectores son estimulables, cuáles se deben crear o a cuáles necesitamos fortalecer. En tal sentido, la nueva forma de hablar, de comunicarnos, de producir y de relacionarnos con el mundo digital es lo que abre oportunidades para lograr todo ello.
- Cada país deberá reforzar las líneas que han mostrado eficiencia y presencia local e internacional. Además, hay muchas actividades en donde la colaboración regional puede ser muy importante para, juntos, impulsar actividades de gran impacto mundial, particularmente en el campo de los servicios.

## Carlos Magariños

### Conclusiones

- La crisis sanitaria ha disparado una problemática económica que también evidencia la crisis de liderazgo que enfrenta la comunidad internacional.
- El centro de gravedad de la crisis se está desplazando, paulatina y consistentemente, hacia los países emergentes. América Latina registra hoy más del 20% del total de personas infectadas con el virus.
- Durante la crisis financiera de los años 2007 y 2008, el PBI global cayó un 3%, y es probable que este año se tenga una contracción equivalente al doble de dicha caída.
- El impacto combinado entre la contracción del comercio internacional (que va del 13% al 32%) y la caída del PBI global podría redundar en una disminución de horas trabajadas que equivaldría a 300 millones de puestos de trabajo.
- Alrededor de 420 millones de personas podrían caer en la pobreza, y la cantidad de personas que enfrenen situaciones de hambre podría llegar a los 260 millones.
- Los escenarios que tenemos por delante permiten inferir que se necesitará de la energía combinada de los

gobiernos, el sector privado y la Academia, entre otros, para enfrentar con éxito los desafíos.

- No se puede pronosticar con certeza cuánto se contraerá la economía si no se sabe con precisión cómo evolucionará el ritmo de las infecciones o si habrá una segunda ola de contagios. No puede haber una recuperación económica sin una solución sanitaria.
- Las necesidades financieras de las economías emergentes estarán en el orden de los 2.5 trillones de dólares.
- Existe una oferta insuficiente de bienes públicos globales, que son indispensables para lograr una sociedad internacional cohesionada capaz de enfrentar los desafíos futuros.

### Recomendaciones

- La prioridad es controlar la propagación del virus.
- Duplicar los esfuerzos por apoyar la investigación científica para el pronto desarrollo de una vacuna o de un tratamiento efectivo contra el virus que esté disponible para todos.

- América Latina tiene que adoptar una posición de liderazgo en la promoción de los conocimientos y la información.
- La industria latinoamericana necesita una inyección masiva de tecnología involucrando el sistema académico, universidades, laboratorios y sistemas nacionales de innovación.
- Los gobiernos de América Latina deben coordinar una posición común para atender los efectos del desempleo, que tienen un mayor impacto en los jóvenes y en las actividades informales o menos calificadas.
- La cartera de préstamos de los bancos regionales debería aumentar en 40%.
- Es importante considerar la emisión de los Derechos Especiales de Giro (DEG) del Fondo Monetario Internacional (FMI) como apoyo financiero a los países.
- Revalorizar el rol de la cooperación internacional y de las instituciones multilaterales, que no tienen por qué ser solo intergubernamentales, sino incluir a la sociedad civil, la Academia y el sector privado.

## Allan Wagner

### Conclusiones

- Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en nuestra región, el número de pobres aumentaría en 215 millones de personas, mientras que 2.6 millones de empresas formales, en su mayoría pymes, desaparecerían.
- La pandemia ha desnudado la carencia, en gran parte de nuestras poblaciones, de las necesidades básicas, como alimentación, vivienda, trabajo digno y saneamiento. Pero lo más crudo es el problema de la salud.
- Estamos enfrentando la situación de una sociedad bastante desintegrada y desigual, pero sobre todo de una sociedad que no tiene garantizada la satisfacción de sus necesidades básicas. El Estado no está cumpliendo el papel para el cual fue creado.
- Es a través del desarrollo y del empleo que podremos levantar los estándares de vida de la población y sacarla de la pobreza.
- Lo que podría ocurrir que se deteriore el multilateralismo, que los Estados busquen soluciones por sí mismos, y que, finalmente, cadenas productivas importantes se destruyan y, luego, se internalicen.



## Recomendaciones

- No debemos pensar en un retorno a la normalidad como si fuera una vuelta al pasado, sino ir a lo que algunos llaman “nueva normalidad” o “nueva convivencia”, tal como afirma la Asociación Civil Transparencia.
- Lograr un acuerdo, a nivel nacional –y comprensivo de todas las fuerzas–, que nos permita resolver los problemas fundamentales relacionados con la satisfacción de las necesidades básicas de la población.
- Es necesario activar una dimensión de cooperación regional latinoamericana y de integración. América Latina debe recuperar su capacidad de acción internacional.
- Se debe estar atento a la amenaza del deterioro del multilateralismo, que podría afectar seriamente a las cadenas productivas mundiales.
- Armar nuestras propias cadenas productivas para insertarnos en las nuevas cadenas productivas globales y, en simultáneo, unirnos para defender a los organismos que velan por la paz, la seguridad internacional y la cooperación.
- América Latina tiene que unirse para fortalecer a la Organización Mundial de la Salud, porque es la

institución capaz de reunir a los científicos para resolver los problemas generados por el COVID-19.

- Es primordial convocar al Gobierno, la Academia, la sociedad civil y el sector privado para avanzar en las soluciones que permitan satisfacer las necesidades básicas de nuestros pueblos y combatir la corrupción, un problema gravísimo que debemos seguir enfrentando hasta desterrarlo.

